

ABC-0192-2001

31 de mayo del 2001

Señores

**COMITÉ DE SUPERVISION BANCARIA
DE BASILEA**

Presente.-

Estimados señores:

En respuesta a la consulta efectuada, durante el mes de enero, por el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea, en relación con el Nuevo Acuerdo de Capital, la Asociación Bancaria Costarricense (ABC), en representación del Sistema Bancario de nuestro país, considera oportuno manifestar sus comentarios, respecto de dicha iniciativa.

En primera instancia, esta institución gremial quisiera manifestar su reconocimiento por la labor que ha llevado a cabo dicho Comité, la cual, sin lugar a dudas, ha sido de especial relevancia para la estandarización de los procedimientos de supervisión bancaria, en todo el mundo.

En efecto, desde la publicación del Concordato de Basilea, a mediados de la década de 1970, los documentos del Comité han venido incorporando enfoques cada vez más técnicos y amplios en materia de administración y supervisión de riesgos. En tal sentido, a partir de la aplicación del Acuerdo de Capital de 1988, el cual regula la suficiencia patrimonial necesaria para cubrir el riesgo de crédito, el Comité ha presentado normativas que han ido incorporando los riesgos de mercado (1995) y, con el Nuevo Acuerdo de Capital, los riesgos operativos y legales.

Es así como en línea con lo anterior, el espíritu del Nuevo Acuerdo de Capital que propone suficiencias patrimoniales por concepto de riesgos de crédito, riesgos operativos y de mercado es claro: fomentar al máximo la solidez de los sistemas financieros.

A propósito de dicha normativa, las propuestas contenidas en la misma representan un sólido esfuerzo por incorporar los desarrollos recientes de la teoría financiera de cuantificación del riesgo en la determinación del capital regulatorio mínimo que debe ser exigido a las entidades financieras y su espíritu es claro: fomentar al máximo la solidez de los sistemas financieros.

No obstante lo anterior, la Asociación Bancaria Costarricense considera que dicha propuesta presenta algunos problemas de aplicabilidad. En tal sentido, y con el objetivo de facilitar la lectura del presente documento, se adjunta un breve resumen de los principales aspectos que contempla el Nuevo Acuerdo de Capital, los cuales se acompañan de las observaciones puntuales correspondientes.

EL NUEVO ACUERDO DE CAPITAL.

El Nuevo Acuerdo de Capital se concentra en tres pilares. El primero de ellos busca modificar la forma de calcular el riesgo de las operaciones activas e introduce criterios para la medición del riesgo operacional; el segundo establece criterios para la supervisión bancaria y el tercero pretende mejorar los sistemas de revelación de información de las entidades financieras, con miras a mejorar la disciplina de mercado.

1. I PILAR. Requerimientos mínimos de capital.

Respecto del primer pilar del Nuevo Acuerdo, en éste se establece que un banco tiene que tener suficiente patrimonio para amortiguar las pérdidas que le puedan generar sus operaciones en los mercados financieros. La propuesta del Comité mantiene un mínimo de capital equivalente al 8 por ciento de los activos de riesgo, el cual, a criterio de cada supervisor, puede ser mayor. Por otra parte, el capital de riesgo incorpora el equivalente al 8 por ciento de los riesgos de mercado y operativos.

De acuerdo con lo anterior, para un banco será necesario calcular las pérdidas esperadas no sólo por riesgos de crédito, tal y como está establecido en el Acuerdo de Capital de 1988, sino también como consecuencia de riesgos de mercado y riesgos operativos, e incorporarlas al capital en riesgo.

1.a. Riesgo de Crédito.

Respecto del riesgo de crédito, la propuesta refleja mayor flexibilidad que la que rige actualmente, en virtud de que permite la definición de suficiencia patrimonial en función de las calificaciones de riesgo que realizan tanto empresas acreditadas para tales fines como por sistemas propios de cada banco. Asimismo, otro avance significativo en dicha iniciativa es la incorporación de los mitigantes de crédito tales

como colaterales financieros y monetarios, garantías y productos derivados de crédito y operaciones de compensación de balance. Es así como, el Comité propone todo un sistema de mitigación del riesgo de crédito y, por consiguiente, de la suficiencia patrimonial que descansa sobre el cálculo del valor de mercado del colateral y de las garantías.

1.b. Riesgo de mercado y riesgo operacional.

En relación con los otros riesgos, el documento indica lo siguiente:

- Riesgos de mercado. No se efectúa ninguna variación respecto de la normativa que se había emitido en 1995, la cual define tres tipos de riesgo de mercado: el de precios de mercado, el de tasas de interés y el de tipos de cambio.
- Riesgo operativo. El Comité propone, en el nuevo compendio, la constitución de suficiencia patrimonial por concepto de riesgos operativos. Al respecto, en el mismo se propone una serie de opciones para el cálculo de la misma, las cuales cuentan con distintos grados de sofisticación. Por otra parte, de no contarse con información relevante para el cálculo de la exposición a este riesgo, se establece que los bancos deberán mantener un capital equivalente a entre un 20% y un 30% de los ingresos brutos.

En relación con lo que se plantea en este primer pilar, la Asociación Bancaria considera, de manera general, que la propuesta de Basilea constituye un avance significativo, en relación con el anterior acuerdo de capital, en virtud de que:

- Le abre a los bancos la posibilidad de utilizar, con mayor énfasis, los enfoques propios de riesgo para definir la suficiencia patrimonial

- Esta apertura de enfoques brinda más flexibilidad y permite una mayor variedad de enfoques, al tiempo que proporciona incentivos para una mejor administración de los riesgos y
- La normativa permite una mayor sensibilidad del patrimonio ante los riesgos.

No obstante lo anterior, es bien sabido que, en la actualidad, tan solo unos pocos bancos del mundo poseen sistemas internos de gestión de riesgos lo suficientemente avanzados como para satisfacer los requisitos que establecerá al respecto el Comité de Basilea. Ello quiere decir que, aún cuando el propósito explícito del nuevo acuerdo es el de no aumentar los requerimientos agregados de capital para la banca que utilice el sistema estandarizado de medición del riesgo de crédito y de estimular la migración hacia la utilización del sistema basado en los “ratings” internos, los requerimientos de capital van a aumentar sustancialmente para la generalidad de los bancos, aún en países de ingresos altos.

Por otra parte, la complejidad de los sistemas de medición de riesgo, aún en el caso del enfoque estandarizado, exigirá un esfuerzo importante por parte de los entes supervisores, por mejorar sus capacidades técnicas; y éste será considerablemente mayor cuando se trate de estudiar la consistencia de los sistemas internos de los bancos.

En tal sentido, la Asociación Bancaria considera que, los problemas señalados adquieren una complejidad particular en el caso de los países en vías de desarrollo en virtud de que, por lo general, las instituciones financieras de estos países están muy lejos de disponer de la capacidad financiera y técnica para construir los sistemas autónomos de gestión de riesgo que satisfagan las exigencias contempladas en el acuerdo. Es así como, la generalidad de los bancos de nuestros países se verá obligada a utilizar el enfoque estandarizado, el cual depende de la calificación de riesgo emitida por las agencias especializadas. Sin embargo, cabe resaltar que estas

calificaciones son también menos comunes que en los países de altos ingresos, lo cual se traducirá, muy posiblemente, en mayores requerimientos de capital y en altísimos costos para nuestras entidades bancarias, con la consecuente pérdida de competitividad respecto de las más sofisticadas en dicha materia.

Por otra parte, es importante mencionar que la aplicación de las reformas incluye cierto grado de discrecionalidad, por parte del ente regulador. En tal sentido, existe el riesgo de que la normativa sea aplicada de manera distinta, lo cual puede introducir o reforzar las desigualdades competitivas entre los sistemas bancarios. De la misma manera, en el caso de que la legislación local permita la coexistencia de varios métodos para el cálculo del capital requerido, en función del grado de sofisticación de los establecimientos financieros para evaluar el riesgo, estas diferencias podrían tornarse aún más evidentes.

Finalmente, existe preocupación en relación con los requerimientos de capital de la deuda soberana de aquellos países en vías de desarrollo que no obtengan una calificación muy favorable. Cabe recordar que, en estos países donde el riesgo soberano es el soporte de las calificaciones de riesgo de las empresas, ello podría provocar un incremento en los costos de sus créditos al tiempo que podría traducirse en una disminución del flujo de capitales hacia esos países, con las consiguientes repercusiones desde el punto de vista del crecimiento y del empleo.

2. II PILAR. SUPERVISION BANCARIA.

Este pilar establece que los supervisores bancarios deben asegurarse de que los procedimientos de administración de riesgos de los bancos son los adecuados y que son acordes con el perfil global de riesgos que enfrenta cada uno de ellos. Dentro del proceso de administración de riesgos, los supervisores deben constatar que cada

banco cuenta con una unidad de evaluación y administración de riesgos completamente independiente del resto del banco.

En relación con este punto, consideramos que el espíritu de tales disposiciones es positivo en virtud de que promueve la cooperación con el órgano supervisor. Sin embargo, nuevamente creemos que el impacto de estas reformas dependerá de la forma en que sean implementadas por éste último.

3. PILAR III. DISCIPLINA DE MERCADO.

Este pilar hace referencia a la necesidad de una rendición de cuentas por parte de los bancos y de los supervisores, que permita a los clientes bancarios conocer, de una mejor manera, la situación de riesgo y de capital de los bancos.

Al respecto, la Asociación Bancaria considera que la disposición es favorable en el sentido de que promueve una mayor transparencia, por parte de las entidades bancarias, hacia el público en general. No obstante, cabe preguntarse respecto del posible impacto sobre las entidades bancarias en el caso de que haya filtración de información delicada, debido a que ella podría ser sujeta a malinterpretaciones por parte del usuario.

En conclusión, la Asociación Bancaria Costarricense reconoce la importancia del Nuevo Acuerdo de Capital en virtud de que abre a los bancos la posibilidad de utilizar, con mayor énfasis, los enfoques propios de riesgo para definir la suficiencia patrimonial. Lo anterior promueve, sin lugar a dudas, mejores prácticas bancarias al motivar a dichas entidades a mejorar, de manera continua, su capacidad de gerenciar el riesgo. Sin embargo, instamos al Comité de Supervisión Bancaria de Basilea a evaluar, cuidadosamente, las condiciones de aplicación de la normativa,

con el fin de que no vaya a provocar mayores dificultades en la situación de las naciones, los bancos y las empresas de los países en vías de desarrollo.

Atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'L. Liberman'.

Dr. Luis Liberman G.

Presidente

ASOCIACION BANCARIA COSTARRICENSE